

venga Manolo, sé por donde va á empezar. Me va á decir:—¡Ay, qué cara de vinagre tiene mi *feilla!*—Y la tengo. ¡Vaya si la tengo!..

MIÉRCOLES.—Pero, Dios mío ¿porqué está papá con ese humor? ¿Apostamos á que se me queda el traje hecho? ¿A qué me quedo «compuesta y sin novio?» ¡Ay, qué barbaridad he dicho!... Compuesta sí... pero lo que es sin novio... yá, yá. Qué más quisiera esa *sosita* de Enriqueta.

¡Y qué no está Manolo enamorado hasta los huesos! Cuando vino esta mañana y le hablé de la *sosita*, que si tenía dos casas eu Madrid, que si á su padre le iban á dar una dirección... saltó fresco:—Pues que le den á ella otra *dirección*. La que ha tomado es mala.—Y lo dijo con un retintín y con una gracia...

Ea... La *sosita* va viento en popa; su padre se fué con Silvela, y ¡claro! así le cunde. Papá, al revés. Cada día peor, más flojo, con más mala sombra.

JUEVES.—Gracias á Dios que voy al baile y que estreno el disfraz. Iré de azucena aunque á la *sosita* se le caiga el mundo encima. Y bailaré con él, y le hablaré de *ella* y nada más que de *ello*; así como así, no soy yo la sola que habla de lo mismo. Todo el mundo, le da bromitas sin aguardar á ponerse la careta.—Que si nos hemos peleado, que si mi padre está á pique de arruinarse por la maldita operación esa del otro día.—Pero, qué odio le tengo á los bolsistas y á los títulos... A los títulos, más; la *sosita* dichosa parece que va ha ser condesa dentro de muy poco...

En fin, vamos á zambullirnos en la flor. ¡Y que voy á ir pintiparada! He comprado la *mar* de esencia de azucenas y, hasta oler, oleré á eso! ¡Una azucenita, de verdad, de verdad!..

VIERNES.—El caso es que nadie supo cómo; fué tan de pronto que, yo misma, en un dos por tres, me puse desde el salón de baile hasta la acera, por cierto, embarrada y fangosa.—Y no pude bailar más que la primera *mazurka*. Llegó papá, y casi casi me arrancó de los brazos de Manolo...

Pero ¿por qué, señor? le he preguntado hoy más de veinte veces:—Papaito, anda. Dímelo dé una vez, por la Virgen. ¿Por qué nos vinimos tan pronto? Tú te figuras que no estoy enterada, ¡vaya si lo estoy! Es porque te han contado alguna cosa de Manolo. Pues, no lo creas. Mentira y mentira. ¡Ya ves! ¿Quién lo va á conocer como yo? Nadie. Yo sé que se casa conmigo, conmigo, ¿lo oyes?



Traje de señorita de la corte florentina

Pero, está papá de una manera que á todo dice:—«Es natural... El mundo es así». Yo lo creo que es así el mundo: tan infame que no puede ver á nadie contento. Todo serán chismes. Apuesto á que anda por medio la *sosita*... ¡Qué antipática!

SÁBADO.—Cuando lo supe, parece mentira, pero me quedé como si tal cosa. Manolo y la *sosita* se entendían. Bueno; allá ellos. Se casan. ¡Pues que se casen! Papá me dió la medicina:—Piensa que él es un canalla. Si te hubiera querido, te hubiera querido para él sólo, para siempre. Se casa con otra... pues no te quería. ha sido un canalla completo. Y es la pura verdad. ¿A qué pensar más en esto?

Pero lo gordo pasó está tarde, á primera hora. Salí con papá á dar una vuelta por Recoletos y ¡pum! un tropel de mascaritas nos acosó en la esquina del Ministerio de la Guerra. Entre ellas vi uua alta, muy alta, de azucena. En cuanto la vi cogerse la falda, lo dije;—Esa es. La sinvergüenza de la *sosita*, que me lo ha robado á fuerza de gatuserías y de millones. Se me acercó y empezó á chillar con su voz de loro:—¿Me conoces? ¿Me conoces?—Me dieron ganas de tirarme á ella. Pero muy disimuladamente. me acerqué y le dije al oído;

—Sí, que te conozco... *sosita*... *ladrona*...

Al volver á casa, ya anocheado, el pobre ciego ha vuelto á cantar la copla del martes. Le he preguntado que por qué no cantaba otras y me ha dicho sonriéndose:—Si no sé más que esa, señorita... Le he dado unos cuartos y le he dicho: Pues canta, hombre... canta.

Llevo oída tres veces la copla:

Un amor que puse en tí
tan firme y tan verdadero,
si lo hubiera puesto en Dios
me hubiera ganado el cielo.

Y me lo ganaré... Me lo ganaré,
por no ver en el infierno á la *sosita*,
que allí irá á parar la muy ladrona...

CRISTÓBAL DE CASTRO.

Un carácter.

Los niños, hartos de golosinas y cansados de bailar, se agruparon en el centro del salón, rodeando á Juanito que se pavoneaba dentro de su saca de ministro y decía toda clase de barbaridades á sus absortos convidados.

—Mi papá manda en tós los jueces... ¡como que es ministro!.. Y si quiero yo van ustedes á la *carce*. Ustedes no *seis* ricos... Yo tengo tres coches y jardín... y una escopeta... ¡arzal!

Aquello era irresistible. Elevóse un fiero grito de protesta contra las jactanciosas afirmaciones del anfitrión, que no perdió su desdeñosa calma, y



Aldeana dinamarquesa
(TRAJE DE FIESTA)



Mariposa

Año 1830

Cantenera imperio

Murciélago

Cleopatra

un payaso, dos guardias civiles, un currutaco y varias damas venecianas acudieron precipitadamente, atraídos por las voces.

Una María Antonieta que no separaba sus manos de la cabeza, agoviada por el enorme peso de la blanca peluca, explicó la descortesía de Juanito:

—Se ha bebido una copa grande, grande... Está como mi cochero cuando va á los toros.

—Ya también voy á los toros... fea—afirmó Juanillo.

—¡Tú eres muy bonito, niño!.. Muy bonito... ¡vestido de portero!

—Pues, y tú con ese *vestio* inflado... ¡Pareces una zambomba!

—Portero, portero... Anda, rábía, que te enborrachaste...

—¡Zambomba! Y tu madre es otra zambomba... y no tiene dientes... y un día no pagó el café en la tienda... ¡Ni paga *ndí*!

Y tirándose de las puntas del bordado chaleco, comenzó á cantar,



Bordalesa



Turco de Sofia



Señor florentino
(SIGLO XVI)

majas y soldados, corriesen en tropel como gorriones á la vista del trigo.

Las señoras servían la merienda, compuesta de fiambres, conservas, frutas y dulces, y á pesar de sus esfuerzos por mantener el orden, á los cinco minutos de sentarse á la mesa la indisciplinada y hambrienta falange, había que lamentar sensibles bajas en el cristal y la porcelana. Verdad es que tan deplorables desperfectos quedaban compensados con unos hermosísimos dibujos—obra del Gran Capitán—hechos con grasa y vino riojano, que hermozeaban el mantel.

Juanito, que se había sentado junto á María Antonieta, la pedía su peluca:

—Anda, dámela, fea... Es *pa* sentarme encima... Mi silla es *mu* baja...

Y viendo la indignación de la muchacha, repetía el muy tuno, conteniendo la risa, la criminal petición:

coreadó por las risas de dos chiquitinas vestidas de maja, una canción originalísima, que improvisaba con el más gracioso desparpajo del mundo:

La madre de Carmita es muy refea, y no paga el café desde la azotea.

—¡Qué gracioso eres! —balbuceó María Antonieta haciendo heroicos esfuerzos para no llorar. —¡Borríco!

—¡Ay, que llora, que llora! —gritaron alborozados unos cuantos mosqueteros y un Gran Capitán de tres años que, filosóficamente, se reconocía el interior de sus fosas nasales, metiendo en ellas valerosamente dos dedos tan pequeños y blancos como jazmines en capullo. —¡Que lloral! ¡Anda, que mohines!

Y hubiese llorado la infortunada María en poder de aquélla atrevidísima chusma, deno haber intervenido á tiempo el padre de Juanito:

—¡Al comedor! El que llegue primero cogerá un mono vestido de general...

Y bastó el anuncio del estupendo regalo para que damas y galanes, currutacos y guardias, payasos y toreros,

—Anda *lambrucha*; que comes más... ¡jambrona!

—Mira que se lo digo á mi *amá*, Juanito.

—Bueno... ¡Tu madre es tan *lambrucha* como tú! Ya no comes, ¡eal!

—¡Lo veremos!—contestó valientemente la niña, mientras lamía con ansia un plato que aún conservaba restos de crema.—¡*Métese* conmigo!

—Ahora mismito... ¡Puedo yo más!...

Y dándola un violento empellón, comenzó el vándalo á sepultar en los bolsillos de su casaca las frutas, los dulces, las botellitas de licores, las bomboneras de raso... toda la



Traje de antigua



Payasa

merienda de su infeliz compañera, que luchaba por evitar el saqueo y la caída de su gigantesca peluca que oscilaba de un modo alarmante.

Juanillo, animado por el éxito, volvió sus armas vencedoras contra el Gran Capitán, el cual retiró vivamente las manos de

la naricilla para acudir al peligro...

—¡Mi dulce!... ¡mi naranja!—gritó desconsoladamente.—

¡*Tate* quieto, malo! María Antonieta empezó á chillar, y un torero rubio y panzón hermano de Gonzalo de Córdoba, atronando el comedor con sus berridos, hizo que las personas mayores acudiesen al lugar de la pelea...

—¡Cómo, pillas-



Suiza—Dama principio
del siglo XIX



Mosquetero de Flandes
(siglo XVI)



Japonesa (siglo XVI)



Mignon (siglo XVI)

tre! ¿Le quitas á los niños su comida?—exclamó el padre de Juan.—
A soltar inmediatamente es: botín.

—¡No quiero! ¡Qué se vayan *tos!* ¡No quiero!—Y se apretaba la
casaca furiosamente.

—¡A ver señor ministro!... ¡Pues no faltaba más!]

—Vamos, suéltalo, hijito; devuelvo lo que has cogido;—dijo bon-
dadosamente un caballero que ostentaba en el frac dos ó tres conde-
coraciones—devuélvelo.... qué eres todavía muy pequeño para que-
darte con lo que no es tuyo.

Y volviéndose al padre:

—Compañero — afirmó sonriendo — el chico es un caracter... Mi
enhorabuena.

J. LÓPEZ PINILLOS.



Dama noble florentina

CUENTOS A MICHOL

POR

J. ALCAIDE DE ZAFRA

CUENTO X

La dama roja.

QUE no quieres ir al baile?.. ¡Me lo figuraba, Michól! Tú eres de las pocas que conocen á *la dama roja*, y por eso...

—¿Que quién es?

¡Oh! la conoces demasiado; sólo que yo te la presento con otro nombre; y si no, escucha lo que una vez ocurrió en un gran baile.

Los revisteros, desde hacía un mes, no hablaban de otra cosa que de la fiesta; mas en verdad que no habian exagerado.

El salón con su régio mueblaje, iluminado por las eléctricas bujías de las arañas, en cuyos prismas brillaban todos los colores del iris, aparecia verdaderamente deslumbrador. En él hallábase la *creme* de la capital. Sólo con fijarse en los caprichosos trajes de las máscaras, se adquiría la certeza de ello.

¡Qué gusto en la elección de disfraces; qué elegancia en su confección; qué distinción en el modo de llevarlos! ¡Por algo era aquella la gente que constituía la *buená sociedad*!

Confundidas en el más vistoso y abigarrado grupo, veíanse allí las magas y odaliscas, mascotas y colombinas, margaritas y estudiantas, jardineras y circasianas, arlequinas, majas, reinas, hebreas y cingaras con trajes tan artísticos como vaporosos que dejaban, no adivinar, sino ver las más esculturales formas y los contornos más provocativos que jamás lucieron en aristocrático salón.

Todas danzaban y se revolvan al compás de los voluptuosos acordes de un vals que ejecutaba un sexteto occulto tras el follaje del invernadero. Y cualquiera, al ver aquel revuelo de parejas arrebatadas por las arrobadoras melodías, imaginárase que las antiguas bacantes, convocadas por secreto conjuro, se hallaban en el salón, disfrazadas á la usanza carnavalesca de nuestro siglo.

Nada más lejos de esto. Las allí reunidas asistían tan sólo á un *baile de trajes* dado por ilustre dama, y que sería seguramente el tema de las conversaciones durante muchos días, y un motivo de crítica para las cursis envidiosas que no pudieron asistir á él.

Y, sin embargo, aquellas desnudes, aquel desenfrenado bailar, aquel descoco en los modales, y en el decir, no hablaba mucho en favor de tan respetables damas y elegantes jóvenes.



Luis, Delfin de Francia

Pero como en todo, allí también había su excepción.

Envuelta en rico manto escarlata y cubierto su rostro con rojo antifáz, recostaba en el ángulo de una puerta su esbelto cuerpo una mujer.

Nadie había conseguido que bailase, y ni por lo melodioso de su voz ni por lo gentil de su porte habían podido reconocerla.

Suponían algunos fuese una intrusa deseosa de curiosear; otros creíanla esposa encelada, en observación de infiel marido; pero nadie daba de ella razón cierta.

La curiosidad habíase apoderado de todos, y para satisfacerla acordaron las señoras el descubrirse, obligando así á la desconocida á desenmascararse.

Quitóse entonces ésta el antifáz, y á la vista de los circunstantes, apareció el más hermoso de los rostros.

La emoción fué inmensa.

¡Nadie la había invitado!...

¡¡Nadie la saludaba!!

¡¡¡Nadie la vió en su vida!!!

Entonces la dueña de la casa dirigiéndose á ella, dijóle con acento burlón:

—¡Señoral! ¿Dignaos decirnos vuestro *esclarecido* nombre? porque como habeis notado, aquí, nadie os conoce... ¡ni siquiera de vistan!...

Y la dama roja, con la más candorosa de las expresiones replicó:

—El caso no es extraño. ¡Me conocen tan pocos! Soy.. **La Vergüenza.**



Saboyana

Confetti.

Una señorita juiciosa:

—¿Se decidiría usted á casarse con un paisajista?

—Ya lo creo. Con tal de que los paisajes que copiara fueran de su propiedad.

* * *

En la Bolsa:

—¡Cómo! ¿Llamas á ese pillastre amigo mío?

—¡Y eso qué importa! Digo «amigo mío» como podría decir «palabra de honor». ¡Eso no comprometo á nada!

* * *

La suegra de López, que es una vieja antipática y cargante, no deja de asistir á todo género de diversiones.

Y López dice:

—Mamá no quiere renunciar todavía á desagradar.

* * *

El bohemio E... se ha casado con una viuda rica.

Su primer cuidado ha sido comprar un carruaje en el que sale á pasear todas las tardes.

Viéndole ayer en la Castellana, decía un amigo:

—Mire usted cómo se pasea ese hombre en su canastilla de boda.



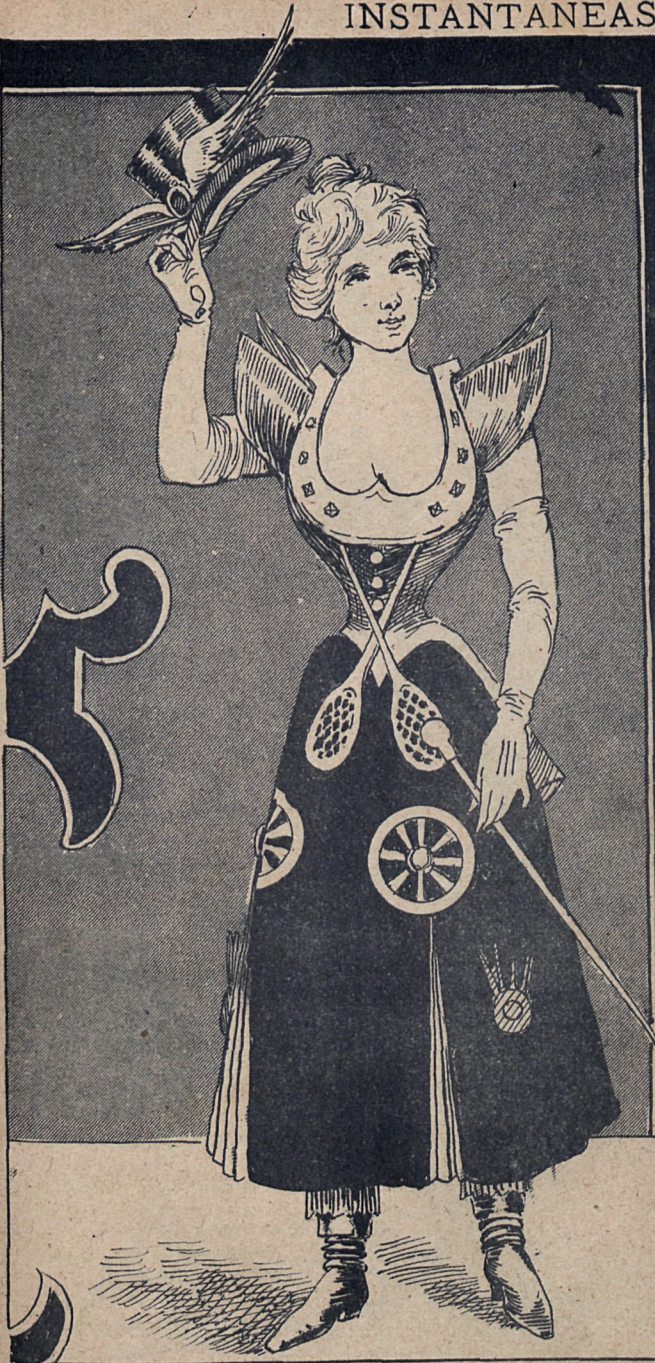
Tambor mayor. Francia (siglo XVIII)



Escocés (traje nacional)



INSTANTANEAS



DISFRÁZ DE SPORT

INSTANTANEAS



PIERRETTE

Diabluras

Restituto Valdepinos,
tendero de ultramarinos
de la calle del Grafal,
se fué una noche con Juana,
una muchacha asturiana,
á un baile de Carnaval.

Él vestido de *diablito*,
con un rabo muy bonito
y unos cuernos de *chipén*,
y ella en traje de *beata*,
ropa sencilla y barata
que la sentaba muy bien.

Los dos del brazo cogidos,
alegres y divertidos
entraron en el salón,
en cuyo recinto había
tanta luz, tanta alegría,
que les causó admiración.

Como era la vez primera
que la moza y el horterá
habían logrado ir
á ver un baile de máscaras,
y al verlo exclamaron:—
(¡Cáscaras!
Nos vamos á divertir.

Una pausada habanera,
que entusiasmaba á cual-
(quiera,
la orquesta empezó á tocar,
y con placer infinito
la *beata* y el *diablito*
se pusieron á bailar.

¡Qué satisfecha y ufana
estaba la pobre Juana
con el fingido Luzbel,
y con cuanto gusto oía
las cosas que le decía
el *diabólico* doncell...

Después de unos baile-
(citos
juntitos y *agarraditos*,
se fueron al ambigú,
y allí, una vez que cenaron
eterno amor se juraron
Sor Juanita y *Belcebu*.

Pero, del salón de baile
entró [al restaurant un
(*fraile*
que novio de Juana fué,

y sin andar con rodeos
se remangó los manteos
y dió al *diablo* un puntapié.

Quiso entonces Restituto
la hazaña del *fraile* bruto
con su mano castigar;
más, Juana le cogió el rabo
y, luchando, al fin y al cabo
le consiguió sujetar.

Por fin, y sin más razones,
el *religioso*, á empujones
del ambigú le sacó,
y agarrándole de un cuerno





CARNAVAL
DE INSTANTANEAS

Wals de Salón por

Javier Esparza.

Introd. *Mod^{to}*

PIANO

Musical notation for the introduction, consisting of two staves (treble and bass clef). The tempo is marked 'Mod^{to}' and the dynamics range from piano (p) to forte (f). The key signature has one flat (B-flat).

Musical notation for the first section of the waltz, consisting of two staves. The dynamics range from piano (p) to forte (f). The key signature has one flat (B-flat).

Wals.

Musical notation for the waltz section, consisting of two staves. The time signature is 3/4. The dynamics range from piano (p) to forte (f). The key signature has one flat (B-flat).

1^a

Musical notation for the first ending of the waltz, consisting of two staves. The dynamics range from piano (p) to forte (f). The key signature has one flat (B-flat).

Musical notation for the second ending of the waltz, consisting of two staves. The dynamics range from piano (p) to forte (f). The key signature has one flat (B-flat).